

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

PORQUE DE ELLOS SERÁ EL REINO DE LOS CIELOS

PREVIOS**LOCAL**

Lugar habitual de
reunión

AMBIENTACION

Ninguna en especial

MATERIALES

Proyector. Cuaderno

DURACIÓN

1'5 hora

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe.
- » Comunicación de vida y fe.
- » Promover dinámicas de revisión de vida.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Acercar a los jóvenes el mensaje del Sermón de la Montaña, concretamente, el sentido de la pobreza material e interior, adoptando las mismas para ser capaces de abrirnos sin condiciones a la felicidad que prometen el resto de Bienaventuranzas.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN**ACOGIDA**

Se recibe a los jóvenes con normalidad y se pregunta por el transcurso de la semana.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Empezamos la sesión en clave de oración. Lo primero que leemos es el pasaje de las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos". (15 min.)

"Se cuenta que en el siglo VII, el emperador Heraclio se alzó en guerra contra los persas para recuperar la cruz del Señor que sus enemigos habían robado de Jerusalén y custodiaban en un palacio cerca de Bagdad. Tras quince años de batallas, en el 630, el ejército bizantino pudo recuperar el leño y el emperador, al frente de sus tropas, regresó triunfante a la Ciudad Santa.

Heraclio quiso llevar él mismo la cruz mientras entraba en Jerusalén, pero al tomar la reliquia, esta se hizo muy pesada. Para sorpresa de sus soldados, el emperador, que había peleado en mil batallas, no podía sostener un simple madero sobre su caballo. Avergonzado, desmontó para llevarlo a pie, pero tampoco así fue capaz de avanzar. Poco a poco, para concentrar sus fuerzas en la cruz, se fue liberando de otros pesos: su corona, su manto real, su coraza, su espada y su escudo... Por fin, cuando solo vestía su túnica, pudo al-

movimiento
calasanz



arje
Proyecto Marco
de Pastoral



zar el leño. Fue entonces —despojado de todas sus riquezas imperiales— cuando la imagen del emperador trajo a la memoria de todos a aquel Cristo que, seis siglos antes, había cargado con la cruz por esas mismas calles.”

Para terminar la oración escuchamos “Los favoritos de Dios” de Luis Guitarra.

<https://www.youtube.com/watch?v=4KB7lHTNOEU>

Los favoritos de Dios no tienen nada,
los preferidos del Padre nada son,
y yo pensando en ser alguien y en mil bobadas,
mientras hay quienes mueren de dolor.

Los elegidos del Reino son los pobres,
los que malviven sin otra ocupación,
que la de seguir vivos que ya es bastante
cuando les han robado la ilusión,
que la de seguir vivos que ya es bastante
cuando les han robado la ilusión.

Un poco de tu pan, un poco de tu vino,
un poco de esperanza para el corazón.
Un poco de tu luz, un poco de tu espíritu,
para aquellos que sueñan con la salvación.

Los favoritos de Dios son los pequeños,
los que merecen su máxima atención,
son putas y borrachos, presos, drogatas,
que son los que precisan más amor.

Un poco de tu pan, un poco de tu vino...
.para aquellos que sueñan con la salvación...
Un poco de tu pan, un poco de tu vino...
.para aquellos que sueñan
para aquellos que sueñan,
para aquellos que sueñan con la salvación.

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Comenzamos viendo un fragmento de la película “Hermano Sol, hermana Luna”, que trata sobre la vida de Francisco de Asís.

<https://www.youtube.com/watch?v=xSyLRLln8wQ>

En Roma, Francisco es sorprendido por la enorme riqueza y el poder, que se muestra en la ropa de la corte papal que rodea el trono de San Pedro. Cuando es concedida una audiencia con el Papa, Francisco decide no recitar el guion cuidadosamente preparado de Paolo y con calma protesta contra la pompa y la mundanalidad, recitando algunas de las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña alabando humildad para protestar de que las enseñanzas de Cristo son totalmente opuestas a la obsesión de la riqueza de Roma. Los cardenales, obispos y abades de la corte papal se sienten insultados por las palabras de Jesús que Francisco les ha echado en cara. Comentamos qué nos ha parecido.

Mensaje del Papa Francisco, 21 de Enero de 2014.

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «pobres de espíritu». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego ptochós (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere de-

arte

cir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de anawim, los “pobres de Yahvé”, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los anawim se fían del Señor, saben que dependen de Él.

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. Una de las características que lo identifican es que en ninguna de sus 28 admoniciones ni en ninguna de sus exhortaciones a los frailes jamás hace referencia a la pobreza material.

De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el Poverello pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la imitación de Cristo pobre y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda.

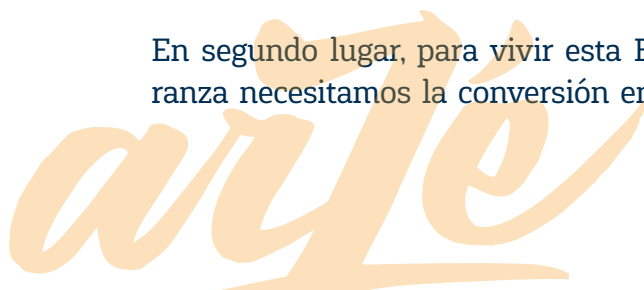
San Francisco advierte del peligro de que la piedad o las prácticas de la virtud se reduzcan a una vana ostentación externa. Para San Francisco el exterior es fruto del trabajo interior
¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia?

Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la conversión en relación a

los pobres. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecemos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. Lc 21,1-4).



CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Preguntas para la oración personal

- » -¿Podría ahorrar algunos gastos? ¿Me dura poco tiempo el dinero en el bolsillo? ¿Doy alguna limosna en la medida de mis posibilidades?
- » -¿En qué busco la seguridad? ¿En las cosas materiales (ropa, aparatos electrónicos, planes costosos)? ¿En la imagen que los demás tienen de mí? ¿O en el trato con Dios y la amistad verdadera? ¿Me preocupa mucho qué piensan los demás de mí?
- » -¿Alargo la vida de las cosas que uso (ropa, teléfono...) o necesito cambiarlas cada poco tiempo? ¿Necesito urgentemente las cosas que poseen mis amigos o amigas?
- » -¿Me he propuesto hacer dos o tres pequeños sacrificios cada día que me ayuden a que nada superficial sea necesario (p.ej. uso del teléfono móvil, de la televisión, del ascensor...)?
- » -¿Me muestro como soy? ¿Me molesto si me hacen alguna crítica razonable? ¿Cuándo fue la última vez que pedí perdón? ¿Tengo la buena costumbre de pedir consejo?

ORACION FINAL Y ENVIO

Terminamos la sesión viendo el fragmento en el que Francisco vuelve al Vaticano y el Papa ve el verdadero mensaje en las palabras de Francisco.

<https://www.youtube.com/watch?v=MymbYDosunY>

avizé



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org

